

B'AQQTUN

DESPACHO INTERACTIVO DE LA RED DE COMUNICACIONES SOCIALES POR LA INTERCULTURALIDAD

Análisis

Comunicación

Diálogo



MISIÓN INDÍGENA DE OBSERVACIÓN ELECTORAL

(Resumen final 2007)

NÚMERO 18
AÑO 6
FEBRERO 2008

UN EJERCICIO CIUDADANO INÉDITO EN AMÉRICA LATINA

B'AQTUN

REVISTA INTERACTIVA
DE LA RED DE
COMUNICADORES
SOCIALES POR LA
INTERCULTURALIDAD

Director Editorial
Álvaro Pop

Consultor
Hugo Us Álvarez

Editor General
Mario Rivero

Diagramación
**Hernán Guerra
Maro Rivero**

Contenido
**Mario Rivero
María Cardona**

Organismo Naleb'
Director Fundador
Álvaro Pop

Responsable Financiera
Irma Citalán

Responsable de Programas
Patricia Burrión

Teléfonos:
2251-0276 / 2220-4233

Correo Electrónico
naleb@organismonaleb.org.gt

Nuestra Página Web
www.organismonaleb.org.gt

B'AQTUN:

En el calendario Maya, período de tiempo de 146,000 días, equivalente a 400 años solares. Actualmente nos encontramos en el 13 B' aqtun que finaliza en el año 2012.

NOTA:

El contenido de esta publicación puede ser reproducido por cualquier medio citando la fuente.

Revista B'AQTUN impresa en
Editora Arizandieta 2336-0518
Febrero de 2008

Este esfuerzo fue posible gracias al apoyo de:



Presentación

Revista B'áqtun presenta un resumen de los resultados del trabajo realizado por la III Misión Indígena de Observación Electoral, realizado con motivo de las elecciones generales de 2007. Vale recordar que la Misión surgió durante las elecciones de 1999, bajo la conducción operativa del Organismo Indígena Naleb', pero inspirada en el propósito de contribuir a la construcción de una ciudadanía intercultural, como parte esencial de un Estado moderno e incluyente. Concretar ese propósito es una meta fundamental para reafirmar las características de una democracia moderna, que respete y valore la identidad y la inclusión de sus ciudadanos y ciudadanas para ser plenamente funcional y legítima.

Para desarrollar la Primera Misión, se contó con la colaboración de los comunicadores sociales que asistieron al primer Diplomado en Interculturalidad, que desarrolló Naleb'. De cara a las elecciones del 2003 fue organizada la Segunda Misión, y en esa oportunidad se contó con un cuerpo consultivo formado por cuatro organizaciones: el Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, el Movimiento Político de Mujeres Mayas y el Organismo Naleb'.

La Misión reconoce los avances en el camino hacia la consolidación democrática, 11 años después de la firma de los Acuerdos de Paz por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca y el Gobierno de Guatemala, en 1996. De igual manera, destaca la vocación democrática de la sociedad guatemalteca, reflejada en su participación constante en las urnas, desde el retorno a la democracia, en 1985.

De manera particular, elogia el trabajo del Tribunal Supremo Electoral, que permitió que las recién pasadas elecciones se dieran en un clima de confianza y agradece a las demás personas e instituciones que hicieron posible este nuevo ejercicio ciudadano; entre ellas los partidos políticos, los medios de comunicación, nacionales y extranjeros; las otras misiones de observación que conjugaron sus esfuerzos y todo el equipo humano que se involucró en esta tarea.

Reconocimiento especial merecen las agencias de cooperación que apoyaron esta labor, como el Departamento Federal Suizo de Asuntos Exteriores, la Unidad de apoyo a Programas de la Cooperación Canadiense, la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Instituto Nacional para la Democracia, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Fundación Soros de Guatemala.

La Misión considera que nuestro país aún enfrenta grandes desafíos en la construcción de una ciudadanía intercultural que valore, respete y promueva la diversidad, dentro de un Estado fuerte, moderno e incluyente. Estos desafíos se manifiestan en las grandes brechas económicas, sociales y políticas que separan a la población indígena del resto de la nación; así como en la debilidad de las instituciones públicas, el frágil Estado de Derecho, la impunidad y los bajos niveles de inversión pública con orientación social. De manera que, construir una ciudadanía con esos rasgos y un Estado como el que se sueña debe ser tarea de todas aquellas personas empeñadas en alcanzar un mejor futuro para las generaciones venideras.

ORGANIZACIÓN, ETAPAS Y METODOLOGÍA

La III Misión Indígena de Observación Electoral estableció objetivos generales y específicos que sustentaron su labor de verificar especialmente la participación indígena en la democracia guatemalteca, a través del proceso electoral 2007 y mediante su protagonismo en los partidos políticos y comités cívicos electorales, y la inclusión de sus propuestas en los planes de administración local y nacional.

Para alcanzar esos objetivos, la III Misión estableció una estructura académica, técnica y logística, que permitió analizar los resultados de las anteriores misiones y buscar las herramientas adecuadas para la recolección de datos útiles para quienes realizaron el monitoreo en todo el país. Las dificultades percibidas en las observaciones anteriores fueron analizadas y se tomaron decisiones para no repetir errores.

El órgano máximo de dirección y toma de decisiones lo constituyó el Consejo Directivo Intercultural, integrado por Antonieta Castro, Medarda Castro, Irma Citalán, Anabella Giracca, Álvaro Pop, José Serech, José Luis Tigüilá y María del Rosario Toj.

Además, con el propósito de una mejor coordinación y respaldo, fue integrado un Consejo Consultivo Interinstitucional, en el que participaron el Organismo Indígena Naleb', el Instituto de Estudios Interétnicos de la USAC, la Facultad de Ciencias Políticas de la URL, la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, la Asociación Política de Mujeres Mayas, la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales, la Confederación de Cooperativas y el Centro de Estudios de la Frontera Occidental.

El trabajo de la Misión empieza en octubre de 2006 y finaliza en marzo de 2008. Aparte de la estructuración, fueron definidos los perfiles de los y las observadoras y se diseñaron los instrumentos que servirían de guía para la observación electoral, y en la siguiente etapa fueron verificadas, in situ, las Circunscripciones Electorales Municipales (CEM) a efecto de establecer su ubicación, infraestructura y condiciones generales, así como verificar el manejo de idiomas locales por parte del personal responsable y evaluar la información que sobre el proceso electoral tenían los pobladores. Los resultados de este trabajo permitieron

elaborar una serie de recomendaciones al Tribunal Supremo Electoral y promover la participación ciudadana en las elecciones 2007. Luego vino la observación de las elecciones propiamente, tanto de las generales de la primera vuelta como de las de la segunda, el 4 de noviembre, cuando se definió la elección del nuevo presidente.

El trabajo directo de observación fue realizado por un grupo de personas debidamente acreditadas ante el TSE, con el apoyo de voluntarios en cada municipio. Para efectos de cobertura nacional, fueron establecidas cuatro regiones, las cuales contaron con un total de 15 observadores, distribuidos así: cuatro en la Región Norte, seis en la Región Occidente, tres en la Región Centro y dos en la Región Sur. Toda la información fue canalizada a través del Sistema Central de Información que funcionó en las oficinas de Naleb', en la ciudad de Guatemala.



Foto Hugo Gordillo

LA DEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Guatemala presenta un esquema de democracia multipartidista, pero con partidos políticos poco institucionalizados. Esto se refleja en el hecho de que ningún partido ha podido ganar las elecciones presidenciales más de una vez y en que muchas de esas organizaciones surgen y mueren con cada proceso electoral. Desde 1985, por lo general han participado alrededor de diez partidos políticos en las contiendas, pero esta vez (2007) se inscribieron 15. También es importante destacar que todos los partidos que han gobernado se identifican con una tendencia ideológica de centro-derecha. En el 2003, todos los grupos de izquierda, en conjunto, apenas alcanzaron el 2.6% de los votos válidos. Algo que llama la atención en el país más poblado de Centroamérica, en el que casi 13 millones de personas com-

parten un territorio de tan solo 108, 889 kms cuadrados. Donde más del 50% es menor de 18 años y el 54% vive en las áreas rurales. Adicionalmente, el 42% de sus habitantes es indígena.

El estudio revela un crecimiento en el campo macroeconómico, pero eso no compensa los niveles de pobreza y de extrema pobreza que se agudizan en el área rural y sobre todo entre la población indígena. Guatemala ocupa un triste tercer lugar en materia de mortalidad infantil y la desnutrición crónica en niños de cinco años alcanza el 49%. El acceso a la educación y a los servicios públicos básicos está muy limitado en las zonas rurales y es más elevado el porcentaje cuando se trata de pueblos indígenas. Esas pocas oportunidades de alcanzar bienestar inciden en la emigración. Más

del 10% de la población guatemalteca reside en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos. El 80% de ellos envía remesas de dinero a Guatemala, cuyos montos y frecuencia son impredecibles, pero lo que es comprobable es su incidencia en la economía nacional, pues, en promedio, más de 4,000 millones de dólares han llegado en el último año al país. Esa, sin embargo, es una fuente de ingresos que se ve seriamente amenazada por la represión norteamericana contra los inmigrantes ilegales.

Es aquí donde se hace indispensable analizar el papel de los partidos políticos respecto de los pueblos indígenas, particularmente en los temas de inclusión y participación directa de sus representantes. Tradicionalmente, en Guatemala los partidos políticos son organizados, financiados y di-

rigidos por los no indígenas. En la historia reciente de América Latina, el reconocimiento de la existencia de los pueblos indígenas ha sido un proceso lento y desigual; de ahí la importancia de estudiar las propuestas políticas enfocadas a los pueblos ancestrales. En el caso que nos ocupa, a excepción de los partidos Patriota y UNE, la mayoría de partidos políticos no plantearon el tema de los pueblos indígenas como un eje de sus planes de gobierno a nivel nacional, ni siquiera en asuntos específicos, aunque sí aparece en la exposición de algunos propósitos de carácter educativo o laboral.

Casi todas las organizaciones políticas enfocaron el tema del racismo con tibieza, cuando es imperativo superar la discriminación y, en cambio, promover la participación de los indígenas en todos los ámbitos de la vida nacional. Afortunadamente,

en los planes de trabajo municipal, la URNG-MAIZ y Encuentro por Guatemala (EG), sí fueron concretos al hablar de los pueblos indígenas, especialmente en lo que concierne al respeto de la diversidad cultural y a la justicia en lo económico y social. Curiosamente, los comités cívico-electorales en muchos municipios plantearon un compromiso formal de luchar contra la discriminación y a favor de la identidad indígena y su derecho a la organización social, entre otras cosas.

Un tema que llama mucho la atención, por haber sido omitido de las propuestas políticas, es el de acceso y recuperación de la tierra a favor de las comunidades indígenas. El tema agrario continúa siendo difícil de discutir en nuestro medio, dada la estructura de tenencia de la tierra, con fuertes raíces en el despojo y el colonialismo.

PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA LUCHA ELECTORAL

Dada la naturaleza de la Misión Indígena de Observación Electoral, el estudio se realizó en la región con más población indígena. De esa cuenta fueron analizadas 776 planillas locales, en 90 municipios de 14 departamentos. El resultado refleja que todos los partidos políticos y comités cívicos dieron participación a personas indígenas para optar a los diversos cargos de elección popular, aunque la corriente de centro-izquierda postuló a la mayoría.

La participación femenina registró características poco alentadoras, pues en los casos en que fueron postuladas mujeres a los principales cargos de elección local, la mayoría de ellas resultó ser no indígena.

Respecto de las postulaciones al Congreso de la República, cabe señalar que de nuevo fueron los partidos de tendencia centro-izquierda los que inscribieron el mayor número de candidatas indígenas, tales los casos de Encuentro por Guatemala (EG) y URNG con el 38.5% y 33%, respectivamente. Rompe este esquema el partido DIA (centro-derecha) con un 30% de postulaciones indígenas.

En cuanto a mujeres y mujeres indígenas, postuladas a cargos distritales (diputadas), resulta que la menor cantidad correspondió a los partidos Unionista y DIA, mien-

tras que la mayor a la UNE, con un 26%. Las agrupaciones que no postularon a ninguna mujer indígena fueron UCN, UD, DIA y BIEN. La postulación de mujeres indígenas en las primeras casillas de listados distritales al Congreso fue casi nula, incluso en aquellos partidos que favorecieron la participación indígena en general.

Cuando se analiza la participación cualitativa de la población indígena, destaca el hecho de que los partidos Encuentro por Guatemala y El Frente fueron los que postularon más indígenas en las primeras casillas de los listados distritales de candidatos a diputados.

Queda de último hacer las consideraciones respecto de la participación indígena a nivel nacional; es decir postulaciones para el cargo de presidente y vicepresidente de la república. En este campo no se registraron cambios de consideración, pues en las elecciones recién pasadas fueron inscritos 14 binomios presidenciales, pero solamente uno de ellos fue encabezado por una mujer indígena (Rigoberta Menchú Tum, de Encuentro por Guatemala) y en otro figuró una mujer no indígena como candidata a vicepresidenta (Walda Barrios, de URNG-MAIZ). Únicamente un hombre indígena fue postulado como candidato a la vicepresidencia (Haroldo Quej, del FRG).





Foto Hugo Gordillo

RIGOBERTA MENCHÚ Y EL ESQUEMA POLÍTICO TRADICIONAL

La participación de Rigoberta Menchú vino a romper un esquema político tradicional, dominado históricamente por las opciones no indígenas, como remanentes del dominio colonialista fincado en las grandes áreas urbanas, donde la población indígena, vencida en la conquista española, ocuparía el estamento más bajo de la escala social. El despojo de tierras y el trabajo forzado de la mano de obra indígena como mecanismos de explotación económica, abolido hasta en la Revolución de Octubre de 1944, se fundamentaron en una ideología basada en el racismo. Como consecuencia, el Estado guatemalteco ha sido controlado por minorías no indígenas con fuerte poder económico. Esta situación les ha permitido históricamente diseñar un estado con una hegemonía cultural que ha negado y reprimido el legado indígena del país. Un reflejo de ese monopolio político y cultural es el hecho que las Asambleas constitu-

yentes del país han sido dominadas generalmente por hombres no indígenas de extracción urbana. Esa estructura excluyente ha negado los espacios de participación a la población indígena y explica en gran parte las grandes brechas económicas y sociales entre indígenas y no indígenas. Es dentro de ese esquema y el peso de ese legado que la candidatura de Rigoberta Menchú adquiere relevancia.



Foto Hugo Gordillo

La doctora Menchú, indígena de extracción rural, alcanzó relevancia mundial a raíz de su elección como Premio Nóbel de la Paz, en 1992, en reconocimiento a su lucha por la reivindicación de los pueblos indígenas de Guatemala. Su candidatura nace del movimiento político (Winaq) que conformó una alianza electoral con el partido “Encuentro por Guatemala” (EG) no indígena. Su participación en las pasadas elecciones, significó un quiebre en la historia política del país por el peso de su figura y por su condición de mujer indígena de extracción rural.

La candidatura de Rigoberta Menchú permitió tomar el pulso tanto al sistema político como a las preferencias electorales tradicionalmente inclinadas a opciones de derecha. De acuerdo con sondeos de opinión realizados por algunos medios de comunicación, inicialmente, su candidatura se vio favorecida por altos niveles de popularidad como figura nacional e internacional. Sin embargo, aunque el partido que la postuló logró algunos escaños en el Congreso, los resultados obtenidos ameritan un análisis sobre los desafíos que aún enfrenta la población indígena para participar en la política nacional, porque no obstante despertar muchas expectativas en sus comienzos, la Premio Nóbel debió enfrentarse a una innegable realidad: los grandes financistas de las campañas políticas pertenecen a sectores, por lo general negadores de los derechos de los pueblos indígenas, y debido a que los partidos políticos en Guatemala son poco institucionalizados dependen mucho de financiamientos privados para participar en elecciones.

Por otro lado, el electorado guatemalteco ha mantenido mayores preferencias hacia opciones políticas de centro derecha, preferencias que se acentuaron durante el conflicto armado interno en el cual las opciones de izquierda no sólo fueron descalificadas sino que sus simpatizantes también fueron perseguidos.

Sumado a ello también está otro elemento que también conviene tomar en cuenta que es la forma que en el imaginario nacional son vistos los indígenas y en particular cuando deciden participar en política. Para ello, debe tenerse en cuenta el fuerte legado de exclusión fundamentado en ideologías racistas hacia la población indígena. Parte de ese imaginario nacional se vio reflejado en el debate suscitado en los medios de comunicación en torno a dicha candidatura.

TEMORES INFUNDADOS

La candidatura de Menchú reflejó en la opinión pública desde muestras de apoyo hasta infundados temores hacia la “balcanización” y la descalificación política del movimiento indígena a la luz del debate generado en los medios de comunicación particularmente los escritos.

La Misión identificó muestras de simpatía y apoyo hacia esa candidatura desde diversos sectores sociales. Asimismo, también se evidenciaron posturas adversas hacia su candidatura considerando que su propuesta tenía un énfasis étnico y que por lo tanto podría promover el divisionismo en la

sociedad guatemalteca. Luego del sufragio, cierta opinión pública consideró que los bajos resultados a favor de la doctora Menchú sólo reflejaban la debilidad del movimiento indígena e incluso la invalidez de sus propuestas, pues no se reflejó un apoyo fuerte hacia una candidata indígena. En ambos casos, no hubo una valoración positiva por ser la primera ocasión en la historia del país que una mujer indígena maya participa como candidata a la máxima magistratura del país.

Sin embargo, a nivel internacional, los medios de comunicación mantuvieron interés por el desenvolvimiento de la candidatura de esta notable mujer indígena.

Gran parte de ese interés mediático se dio en Europa, incluyendo a destacados medios escritos, radiales y televisivos entre los cuales destacaron: la radio BBC de Londres, Inglaterra, Al Yazira, Radio Francia Internacional, Le Monde Diplomatique, Canal TV Sur, el diario español El País, La Jornada de México, El Tiempo de Colombia, El Fígaro de Italia, TV Española, The Washington Post y The Time, entre otros. El conteo final de los votos no dejó de sorprender al mundo, la mayoría de estos medios manifestaron extrañeza y cuestionamiento, pues se puso en evidencia la gran brecha que persiste entre indígenas y no indígenas, y la falta de cohesión entre los diferentes pueblos indígenas.

Al final de cuentas, la opinión pública prevaleciente parece sugerir que aún predominan fuertes barreras ideológicas que impiden el avance de un diálogo intercultural y la construcción de un Estado multicultural.

EL PROCESO ELECTORAL, ADENTRO

Sobre el desarrollo de las votaciones, la Misión ha incluido observaciones como consecuencia de los hallazgos relativos a la forma como las autoridades del Tribunal Supremo Electoral –TSE- manejaron el evento, específicamente en aspectos como la puntualidad en la apertura de los centros de votación, el orden y desempeño del trabajo en las mesas receptoras de votos, las alteraciones al orden público, la presencia de las fuerzas de seguridad y las denuncias recibidas por supuestas anomalías.

En la gran mayoría de centros de votación, la actividad inició puntualmente y sin problemas que ameriten ser citados. Eso, tanto en la primera como en la segunda vuelta electoral. En pocos sitios se registraron problemas que no incidieron en el desarrollo de las votaciones, tales como falta de tinta indeleble o ausencia de algún miembro de la Junta Receptora Votos. Los pocos desórdenes registrados durante la primera vuelta se encasillan en la falta de disciplina en las filas de votantes y en la poco

concreta información sobre la mesa dónde votar. En materia de logística, las condiciones del clima, de las vías de comunicación y las distancias causaron pequeños problemas por el traslado de la papelería. Aunque La Misión alcanzó sus metas de observación en todo el país, no pueden dejar de ser mencionadas algunas situaciones incómodas, generadas especialmente por la actitud intolerante de los representantes de los partidos políticos, que en ciertos lugares intentaron obstaculizar el trabajo de observación.

En materia de seguridad, durante la primera vuelta de votación la presencia de las fuerzas combinadas (Ejército-PNC) fue estrictamente la necesaria, aunque por incluirse la elección de autoridades locales era de esperarse mayor afloramiento de pasiones y conflictos. Es decir que entonces estaban en juego más intereses propios que nacionales. La mayor presencia de seguridad se registró durante la segunda ronda de votaciones, cuando ya no existían las mismas condiciones proclives a la violencia o a los desórdenes. En todo caso, es de reconocer que la presencia de las autoridades de seguridad pública contribuyó al desarrollo de las elecciones dentro de un ambiente de tranquilidad.



PARTICIPACIÓN

CIUDADANA



Las elecciones del 2007 pusieron en evidencia que la ciudadanía es constante en la participación político-electoral, cuando mantiene buenas expectativas respecto del futuro inmediato. Tanto en la primera como en la segunda vuelta, la asistencia a las urnas registró porcentajes solo superados por las primeras elecciones después de la apertura democrática de 1985. La proporción de votantes, respecto de la cantidad de ciudadanos inscritos para votar, fue de 60.3% en la primera vuelta. Durante la segunda vuelta, la votación bajó a un 48.34%; fenómeno que puede atribuirse a la disminución del interés de los líderes locales por facilitar la movilización de los electores y a la poca o ninguna presencia de compensadores materiales, tales como almuerzo, refrescos y/o viáticos. No se descarta que en esto incida también el hecho de que los ciudadanos votan en primera vuelta por un símbolo, para alcalde o presidente, que luego para la segunda vuelta aparece aliado con la organización que menos les simpatiza.

Si bien estos porcentajes no son los mejores, comparados con las elecciones en otros países, es de tomar en cuenta que la participación ciudadana está mejorando, y podría superar esos niveles en la medida en que los partidos políticos, los líderes nacionales y los gobernantes satisfagan las demandas de la población, como una manera de aportar al fortalecimiento de la vida democrática y de rescatar la credibilidad en el sistema político-electoral vigente.

Tabla 1. Cambio en la participación electoral por departamento (2003-2007).

Departamento	Población Indígena (%)	Cambio en participación (2003 - 2007)	
		Ira. Vuelta	2da. Vuelta
Nacional	41.0%	2.0%	1.5%
Zacapa	0.8%	-0.5%	-1.0%
El Progreso	0.9%	0.9%	4.2%
Santa Rosa	2.8%	2.5%	3.2%
Jutiapa	3.4%	3.7%	3.7%
Escuintla	7.5%	4.5%	3.1%
Guatemala	13.5%	-1.9%	-1.7%
Chiquimula	16.7%	-0.1%	-2.2%
Jalapa	19.3%	1.0%	-5.0%
Retalhuleu	22.7%	1.7%	3.0%
Izabal	23.3%	2.9%	-5.3%
Petén	30.9%	3.8%	4.1%
San Marcos	31.3%	2.9%	3.8%
Sacatepéquez	42.3%	4.8%	-4.6%
Suchitepéquez	51.5%	8.9%	1.7%
Quetzaltenango	54.1%	0.7%	1.2%
Baja Verapaz	58.8%	2.7%	4.1%
Huehuetenango	65.1%	3.5%	3.1%
Chimaltenango	79.1%	7.4%	4.4%
Quiché	88.8%	3.5%	7.1%
Alta Verapaz	92.8%	8.0%	3.7%
Sololá	96.4%	3.3%	2.9%
Totonicapán	98.3%	2.6%	4.6%

Fuente: elaboración propia con base a INE (2002) y TSE (2007).

EL PAPEL QUE JUGARON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



La Misión puso especial importancia en observar los medios de comunicación (radiales, televisivos y escritos) y su papel en las elecciones pasadas. Los medios ejercen influencia, forman opinión pública y reproducen ideas sobre el quehacer político. En ese sentido, se analizó la forma en que se abordó el tema indígena, los mensajes, el idioma y otros aspectos relacionados.

La mayoría de programas de radio transmitieron propaganda política en idioma español, sólo en Sololá se observó que varios municipios la hicieron en idiomas mayas. La Misión constató que la gran mayoría de la propaganda política en la radio se transmitió en idioma español, incluso en departamentos de mayoría indígena, como Quiché o Totonicapán. Por otro lado, se observó que sólo en algunos municipios de Sololá se transmitió propaganda política en idiomas mayas (de habla k'iche', kaqchikel o tz'utujil). Este fue el caso de Santa María Visitación, Santa Catarina Palopó, Nahualá, San Pedro La Laguna, San Juan La Laguna, Santa Clara La Laguna y San Andrés Semetebaj. Otros casos fueron El Estor, Izabal (en q'eqchí); Palín, Escuintla (poqomam) y Nebaj, Quiché (ixil).

En la radio si se abordó el tema indígena desde varios ángulos cuando se trató de candidatos indígenas. Se observó que en la propaganda de candidatos indígenas a nivel local, se abordó el tema desde varios ángulos. En algunos casos reconocieron la necesidad de promover la identidad indígena, en otros la participación política, como tema a tratar en el Congreso de la República; la necesidad de la participación de las mujeres indígenas, lucha contra la discriminación y el mejoramiento de la educación y salud de la población indígena; entre otros temas.

El tema también fue abordado en la campaña de candidatos no indígenas, pero en menor medida y enfocado a temas de desarrollo local o comunitario. El tema de los pueblos indígenas fue planteado en la propaganda a través la radio por varios partidos. Sin embargo, se hizo en menor medida que con los candidatos indígenas y los temas se enfocaron más al desarrollo local o comunitario (proyectos de agua, salud, educación, etc). A diferencia de la propaganda de candidatos indígenas, no se abordó el tema de la identidad y lucha contra la discriminación.

Toda la propaganda política de televisión se transmitió en idioma español. En el monitoreo de propaganda política por televisión se constató que fue transmitida exclusivamente en idioma español. Esta situación contrastó con la propaganda que se hizo en radio a nivel local, donde en algunos lugares sí se transmitieron mensajes en idiomas mayas.

Con excepción de Nebaj, Quiché y Comitancillo, San Marcos, el resto de anuncios o lemas políticos en el resto de municipios fue en idioma español. El slogan propagandístico es otra herramienta importante en la mercadotecnia para identificar a los partidos políticos. Casi todos lo utilizaron tanto a nivel nacional y distrital como local. Sin embargo, la gran mayoría de estos mensajes identificados a nivel local fueron en idioma español. Las únicas excepciones se dieron en Nebaj (en idioma ixil) y en Comitancillo (en idioma mam).

EL CLIENTELISMO POLÍTICO

La Misión recibió diversas denuncias durante ambas vueltas electorales, sobresalieron las de prácticas de clientelismo de parte de varios partidos. Tanto en la primera como en la segunda vueltas se recibieron denuncias sobre diversas anomalías. Las denuncias incluyeron el “acarreo” de votantes por parte de diferentes agrupaciones políticas, usurpación de identidad, distribución de propaganda los días del sufragio, votantes que llegaron de otros municipios y el pago en efectivo o en especie a algunos ciudadanos que se comprometieron con algunos partidos. Sin embargo, estas anomalías fueron aisladas pues en el resto de centros de votación prevaleció la normalidad.

La cada vez mayor relevancia del voto en el interior del país

Los resultados de las elecciones pasadas revelaron el creciente peso del voto rural. En algunas elecciones anteriores, el resultado final fue definido por el departamento de Guatemala, el cual comprende el 25% de los votantes inscritos. Sin embargo, en las elecciones recién pasadas el resultado lo definió el interior del país que es predominantemente rural. Esto se debió en parte a que en el departamento de Guatemala se registró mayor abstencionismo en la segunda vuelta, y por otro lado, a la mayor participación electoral en departamentos altamente rurales como Petén y Totonica-



pán y en algunos que, además, tienen una buena proporción de votantes respecto del resto del país (particularmente Quiché y Chimaltenango). Debido a esta mayor participación y a su inclinación por el partido ganador (UNE) los departamentos altamente rurales definieron el resultado de la segunda vuelta.

Pese a algunos problemas registrados, la participación rural evidencia que la descentralización de las CEM contribuyó de manera importante. La Misión detectó algunos problemas relacionados

con la desinformación que afectó a la ciudadanía respecto en dónde votar, como consecuencia de la actualización o condiciones de infraestructura inadecuadas o bien condiciones climáticas adversas. Pese a ello, la mayor participación en las zonas rurales (comparada con eventos anteriores) sugiere que la descentralización de las CEM, promovida por el TSE, tuvo resultados positivos.



RECOMENDACIONES

La Misión presenta sus principales recomendaciones, como resultado de los hallazgos de la observación electoral. Estas se dirigen al TSE, a los partidos políticos, a la sociedad civil, al Congreso de la República y a los medios de comunicación. Estas se originan en el espíritu de preocupación por mejorar la democracia en el país en términos de legitimidad, funcionalidad e inclusión.

AL HONORABLE TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL



Emisión del documento único de identidad. Debido a los problemas relativos a la falsificación o duplicación de la cédula de vecindad que se registró en algunos centros de votación, la Misión considera de suma importancia avanzar en lo relativo a la emisión del documento único de identidad. La experiencia en otros países ha demostrado que esta herramienta ha permitido mayor transparencia y evitar los problemas asociados a documentos fáciles de falsificar. En tal sentido, la misión insta al TSE y a otras instituciones vinculadas, particularmente al Registro Nacional de Personas (RENAP) a agilizar estos cambios.

Democratizar la composición de las Juntas Electorales Departamentales y Municipales. La Misión constató que muchas JED y JEM mantienen una composición bastante homogénea de sus integrantes. Por ejemplo, en la mayoría de juntas no hay mucha presencia de mujeres y aún menos de población indígena sobre todo en zonas altamente indígenas. Esta composición homogénea no facilita que las preocupaciones de las mujeres y de la población indígena se reflejen y reciban atención debida. En tal sentido, la Misión exhorta al

honorable TSE a adoptar mecanismos de rotación de miembros o de mayor inclusión tanto de mujeres como de indígenas en las Juntas Electorales Departamentales y Municipales.

Destinar un presupuesto más equitativo para responder a las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas rurales e indígenas. La Misión considera que hubo una asignación y un uso desigual del presupuesto del TSE para el desarrollo de los comicios en ambas vueltas que afectó a las Juntas Departamentales y Municipales del área rural. Esto se reflejó en condiciones menos adecuadas para que la ciudadanía del interior pudiera emitir su voto en comparación con del distrito metropolitano. Por ejemplo, los atriles en las zonas rurales eran de cartón y sólo permitían el uso de una persona a la vez provocando mayor lentitud en la emisión del sufragio. En un centro de votación de Sololá se dio el caso que un *block* de concreto fue utilizado como mesa de votación. En tal sentido, la Misión exhorta al TSE a destinar fondos de una forma más equitativa a los centros de votación del interior del país.

Mejorar la atención a los adultos mayores, mujeres embarazadas o con niños pequeños. La Misión constató que durante ambas jornadas electorales, no se contó con una directriz expresa de parte de las JRV de proporcionar una atención preferente a adultos mayores o mujeres embarazadas para emitir su voto. Con frecuencia, se encontró que los y las adultos mayores debían soportar una larga espera antes de emitir su voto, aún cuando no se encontraban debidamente protegidos de las inclemencias de la lluvia o el sol. Lo mismo se observó para el caso de mujeres embarazadas o que llevaban niños en brazos. En tal sentido, la Misión hace un llamado al TSE y a sus JRV a contemplar medidas preferentes en futuros comicios.

A LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y COMITÉS CÍVICOS

Fomentar principios y prácticas que permitan avanzar en la interculturalidad y en una democracia incluyente. La Misión reconoce el avance registrado en las últimas elecciones, al contar con la primera candidata indígena en la historia del país. Por otro lado, elogia el esfuerzo de varios partidos políticos en postular más candidatas y candidatos indígenas para las diputaciones distritales y, en menor medida, nacionales. Sin embargo, los niveles de participación indígena aún permanecen bajos y dicha población tiende a estar poco representada, si se considera su peso demográfico. Ante esta situación, la Misión exhorta a todas las agrupaciones políticas a fomentar principios y concretarlos en prácticas que permitan el diálogo intercultural.

Adoptar mecanismos internos que permitan una mayor inclusión de los pueblos indígenas. En las elecciones pasadas se observó que algunos partidos políticos promovieron candidaturas de indígenas en las primeras casillas distritales. Este mecanismo mostró ser efectivo en mejorar los niveles de participación, pero particularmente de la representación política indígena. Si bien se trató de prácticas de algunos partidos políticos, puede ser generalizado al resto de agrupaciones.

Generar un debate interno sobre la importancia de la interculturalidad y pueblos indígenas. Durante las últimas elecciones se registró un avance importante en la medida que varios de los partidos políticos presentaron planes de gobierno donde se abordó el tema de inclusión y pueblos indígenas. Este constituye un paso hacia el diálogo intercultural y la democracia incluyente. Sin embargo, la Misión considera de suma importancia que los partidos fortalezcan el debate de dichos temas, por ser las organizaciones políticas por excelencia que intermedian entre el Estado y la sociedad. La Misión considera que los partidos políticos aún pueden hacer aportes más significativos al respecto.



Promover la coherencia programática y en particular en lo relativo a los pueblos indígenas y la interculturalidad.

La Misión identificó que varios partidos incluyeron propuestas relativas a los pueblos indígenas en sus planes de gobierno nacional. Sin embargo, observó la falta de coherencia entre los planes de gobierno nacional y los presentados a nivel local. En otros casos, un mismo partido político abordaba el tema de pueblos indígenas en determinado municipio, pero no en otro. A criterio de la Misión, los partidos políticos pueden beneficiarse si promueven una mayor coherencia programática.

Adoptar mecanismos que permitan mayor participación y representación de mujeres en los puestos de elección popular, a nivel local y distrital. De conformidad con los datos de la Misión, se registró un importante avance en la participación de mujeres a cargos de elección popular. Algunos partidos destacaron por promover a mujeres en los cargos distritales. La Misión aplaude el esfuerzo realizado y destaca la mayor representación de mujeres y mujeres indígenas en la nueva legislatura (19 mujeres, de las cuales cuatro son indígenas). Sin embargo, la Misión considera que los niveles de participación aún están muy bajos, si se compara con otros países de la región. Por lo tanto, exhorta a los partidos a renovar esfuer-

zos por aumentar los niveles de participación y representación política de las mujeres y, en particular, de mujeres indígenas.

Enfocar el debate político en aspectos sustantivos y evitar las campañas negras y el conflicto electoral. La Misión comparte la preocupación de otros sectores de la sociedad, en el sentido que las elecciones pasadas se caracterizaron por el poco debate de los planes de gobierno. La mayor parte de los esfuerzos se concentraron en la mercadotecnia política, en desmedro de la calidad del debate. En el peor de los casos, se registró una fuerte campaña negra entre varios partidos, la cual se agudizó entre los contendientes en la segunda vuelta electoral. Esta campaña negra se evidenció en todos los medios, pero particularmente en Internet, independientemente de que fuera dirigida, alentada o tolerada por las agrupaciones políticas. Estas situaciones deben ser evitadas y en cambio propiciar esfuerzos que contribuyan a una democracia que privilegie el diálogo constructivo.

Mejorar la oferta política sustantiva y evitar el clientelismo político particularmente en las zonas rurales. La Misión exhorta a los partidos políticos a enfocar su oferta en sus planes y proyectos de gobierno especialmente en temas de trascendencia nacional tales como el desarrollo rural, el presupuesto del Estado, la educación y salud, la participación indígena y la reforma política del Estado. En tal sentido la Misión hace un llamado a abandonar las prácticas clientelares que varios de los partidos políticos utilizaron en la pasada campaña electoral. Estas prácticas fueron más notorias en las zonas rurales y sólo atentan contra la dignidad de la persona humana considerando los altos niveles de pobreza extrema que se registran en dichas zonas.

A LA SOCIEDAD CIVIL

Promover esfuerzos que contribuyan a un debate intercultural y a una democracia incluyente. La Misión se congratula por el esfuerzo realizado por expresiones organizadas de la sociedad civil en las elecciones pasadas. Este se reflejó de manera importante, pero no exclusiva, en las diversas misiones nacionales de observación que se desplegaron en el territorio nacional.



Exigir más debate político sustantivo y compromiso de parte de los diferentes candidatos (locales, distritales y nacionales). Todas las democracias del mundo se han consolidado en la medida que la ciudadanía contribuye activamente a ello. Esta contribución se puede dar en la promoción de valores democráticos, en la participación en las urnas o en el constante escrutinio de la cosa pública. En el aspecto electoral en particular, la Misión exhorta a la ciudadanía a elevar su exigencia a las agrupaciones políticas,

de manera que haya más y mejor debate, por un lado, y por el otro, exigir mayor compromiso respecto de sus planes y ofrecimientos.

AL CONGRESO DE LA REPÚBLICA

Promover las reformas legales que permitan fortalecer la democracia en términos de su legitimidad, inclusión y funcionalidad. El Congreso de la República



es el espacio natural del debate y las reformas políticas. Considerando los grandes desafíos que aún enfrenta la democracia guatemalteca en los inicios de este siglo, la Misión aboga porque el Congreso de la República asuma un papel más activo para promover las reformas políticas orientadas a fortalecer la democracia y la funcionalidad del Estado. Estas reformas deben ser consensuadas por todas las agrupaciones políticas, pero sin ignorar el aporte que las diversas expresiones de la sociedad civil han dado y pueden dar.

A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Contribuir con el TSE en la difusión de información electoral en idiomas indígenas. Los medios de comunicación, y en particular los medios radiales, constituyen un aliado potencial para apoyar la tarea del TSE en transmitir información electoral en las zonas rurales menos accesibles. De la misma manera, pueden facilitar esa información en idiomas in-

dígenas, especialmente en la región norte y noroccidente.

Promover un diálogo intercultural más fluido y constante. La Misión subraya el aporte que los medios de comunicación han dado para la consolidación de la democracia en el país. Constituyen una tribuna por medio de la cual se puede escrutar al gobierno de turno y en la cual los ciudadanos pueden expresarse con mayor libertad. En ese sentido, es importante un mayor involucramiento de los medios de comunicación (tanto radiales y televisivos como escritos) para promover un diálogo intercultural y el abordaje de los obstáculos que la democracia guatemalteca enfrenta, en particular en lo relativo al reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas.

Promover campañas en las que se vele por el uso de idiomas indígenas. La Misión constató que en la propaganda política televisiva no se utilizaron los idiomas indígenas y únicamente se transmitió en español. En menor medida se observó esta situación en la propaganda radial. Considerando que una parte importante de los ciudadanos son indígenas y en algunos casos predomina el monolingüismo, la Misión teme que tanto la información electoral como el debate político no llegaran a estos sectores de la población. Por tanto, exhorta a los medios de comunicación a promover campañas políticas en los diferentes idiomas indígenas, de tal manera que los y las ciudadanas indígenas no sólo puedan estar mejor informados, sino que participen más en el debate político nacional, regional y local.

Promover una participación equitativa de las diferentes agrupaciones políticas en los medios radiales, televisivos y escritos. La Misión reconoce el esfuerzo de varios medios de comunicación en brindar cobertura a la mayoría de agrupaciones políticas durante la campaña recién pasada. En tal sentido, la Misión considera que este fue un importante avance respecto de las elecciones de 2003. Por otro lado, aún persiste un esquema que privilegia más algunas agrupaciones y deja fuera a otras sobre todo en los medios televisivos. Si bien no se cuenta con un marco regulatorio que propicie oportunidades equitativas para todas las agrupaciones políticas, la Misión exhorta a los medios de comunicación a democratizar sus espacios y de esa manera contribuir al conocimiento y debate de las diversas expresiones políticas en contienda.

RICARDO STEIN: “LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA NO SE REFLEJA EN LOS PODERES DEL ESTADO”



El consultor Ricardo Stein Heinemann, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), analiza desde diferentes perspectivas el pasado proceso electoral y, con genuino interés, el comportamiento de los pueblos indígenas. El entrevistado fue director de la Fundación Soros en Guatemala y secretario técnico de la Secretaría de la Paz (1997-1998).

¿Qué opina de la participación indígena en las elecciones de 2007?

La participación indígena en todas las esferas de la vida nacional se ha ido incrementando y proporcionalmente visibilizándose también, mucho más de lo que sucedía antes de los acuerdos de paz. No cabe duda que hoy tienen una presencia, una importancia y una prestancia en la vida política nacional como no la tuvieron antes. Eso no quiere decir que sea suficiente o que ya se hayan alcanzado los niveles satisfactorios de esa participación. En el caso de las elecciones, la participación indígena fue más calificada, muchísimo más calificada y numéricamente mayor que en ocasiones

anteriores. Lamentablemente, ni las candidaturas ni los resultados electorales reflejan necesariamente esa participación; no hay una proporción entre el número de afluencia indígena a las urnas con el número de personas indígenas en las corporaciones municipales, en las diputaciones nacionales o en lo que es marco general del gobierno dentro de los tres poderes del estado.

¿Porqué el porcentaje de participación en el área rural es más elevado, comparado con los del área urbana?

Es un error pensar que en los lugares donde se invierten más recursos se va a tener mayor participación. No porque se invirtió

más en la capital eso va a hacer más motivada la participación.

Hay una enorme correlación entre lo que son los intereses en las campañas locales y entre el comportamiento de las elecciones nacionales. Por eso es que la participación en la segunda vuelta siempre decae, porque, de alguna manera, los problemas en las comunidades ya están resueltos. Mientras más intenso sea el debate municipal, mayor será la participación local.

Otro elemento importante en estas elecciones es que la población del campo eligió quien iba a ser el presidente, esto debido a que al descentralizar las urnas, hubo mayor participación de la comunidad rural.

¿Considera que las CEM cumplieron su objetivo?

En un primer análisis muy somero y superficial, definitivamente sí alcanzaron su objetivo. De que hubo deficiencias como en todo proceso nuevo, efectivamente las hubo. Hay cosas que necesitan corregirse. Creo que así como en su momento fue necesaria la concentración de las mesas electorales en cabeceras municipales, por propósitos de evitar el fraude, históricamente llegamos al momento de volver a desconcentrar, para poder propiciar y facilitar la participación de los votantes. Yo no me explicaría los altos índices de participación en primera y segunda vueltas de no haber sido por esa desconcentración de las urnas. Que hubo problemas con los padrones electorales, los hubo, pero la desconcentración de urnas permitió alcanzar algo que no se había logrado.

¿Cuál es su opinión sobre la participación de Rigoberta Menchú y las expectativas que despertó esa candidatura?

Hay una premisa en torno a este tema que no considero correcta: no por el hecho de ser indígena uno se asocia o se afilia con lo que pudiera ser una candidatura indígena. Equivocado es pensar que si la mayoría del pueblo es indígena entonces un candidato indígena tiene mayor posibilidad de ganar. Cuando un candidato indígena se presente como un candidato de todos los guatemaltecos y tenga una propuesta de inclusión desde lo indígena, en esa medida tendrá mayores posibilidades de ganar una elección.

A mí me parece que la participación de Rigoberta es fundamental en el escenario político nacional por dos razones: porque es una candidatura de una mujer indígena, que es una cosa muy importante y porque no es el primer indígena que participa en estas elecciones. De hecho en este proceso participó también como vicepresidenciable

del FRG, el señor Haroldo Quej, pero en términos de visibilización pública su participación quedó desdibujada respecto de que él también era indígena. También en las elecciones de 1999 Vitalino Similox acompañó a Álvaro Colom. Entonces lo que es importante destacar es que hay una constante participación indígena de diferente signo político en los procesos electorales que ha habido en el país. Eso me parece más importante que el mal resultado que pudo haber tenido Rigoberta. Luego, también su participación evidencia el hecho de que no por haber una candidatura indígena hay una base social que va a votar por esa candidatura.

En segundo lugar, que en términos de la participación indígena a nivel político, los pesos partidarios tienen más arrastre que los pesos étnicos. Los indígenas distribuyeron su voto en los diferentes partidos, dependiendo de cual era su visión ideológica o simpatía política. No se decidieron por una variable de carácter étnico. Eso es una lección importante.

¿Qué opina sobre el debate de la inclusión indígena en el gobierno del presidente Álvaro Colom?

En Guatemala estamos enfrentados a una inercia social terrible, que se ha ido formando como producto de cientos de años, y no es sino hasta algunos años atrás que hemos estado haciendo conciencia sobre la necesidad de revertir un proceso que se fraguó durante siglos. Tenemos poco tiempo

de empezar a hacer un ejercicio consciente de revertir esa situación y la sociedad, por lo mismo, sigue reflejando en cantidades mayores lo que todavía está malo, que lo poco que empieza a estar bueno. Este tipo de procesos tienen la característica que son sumamente lentos y no es sino hasta luego de haber acumulado experiencia que se disparan como fenómenos sociales en donde los cambios se perciben mayormente. La respuesta a la pregunta tiene esa raíz histórica. Ahora, por qué este gobierno no ha tenido más participación indígena, como tampoco la han tenido las mujeres, es un asunto que le compete al gobierno. En otros gobiernos los indígenas han tenido puestos más atrevidos, por ejemplo en el campo educativo. En ese sentido la administración de Colom (aunque es demasiado temprano decirlo) ha sido bastante más tímida.

¿Cómo vio el trabajo realizado por la Misión Indígena de Observación Electoral?

Conocí las declaraciones que difundieron a lo largo del proceso, las cuales considero que sirvieron para informar de una parte fundamental del proceso electoral, que era necesario conocer. Me parece muy valioso el papel que jugó como instancia de observación electoral.

RAQUEL ZELAYA, DICE QUE HAY QUE ELEVAR EL NIVEL DE CULTURA DEMOCRÁTICA



Foto: SEPAZ

Raquel Zelaya Rosales fue ministra de Finanzas Públicas (1991), directora de la Secretaría de la Paz –SEPAZ– (2000-2006) y miembro de la COPAZ (1996-2000).

La secretaria ejecutiva de ASIES, Raquel Zelaya Rosales, comenta, entre otras cosas, que la falta de datos desagregados por etnia no permite analizar el comportamiento en las votaciones de ciudadanos indígenas y ladinos; y que la información con que se cuenta solo permite comparar porcentajes de votación entre departamentos con mayor y menor población indígena.

¿Cuál es su opinión acerca de la participación indígena en las elecciones 2007?

No es posible determinar el número de personas indígenas que votaron en las elecciones de 2007; sin embargo, la participación de los departamentos con alta proporción de población indígena es de 63.6%, mientras que la participación de los departamentos con alta proporción de población ladina es de 59.5%; es decir, se registra una diferencia de cuatro puntos porcentuales a

favor de los departamentos con población indígena. Un análisis más detallado no arroja diferencias significativas.

¿Considera que hubo un incremento en la participación indígena comparado con las elecciones pasadas?

Los datos electorales no presentan la participación desagregada por etnicidad. Al comparar el porcentaje de participación por distritos electorales en primera vuelta de las elecciones 2003 y 2007, se puede

observar que en siete distritos hubo un incremento de 4 a 7 puntos porcentuales (Chimaltenango: 7, Alta Verapaz: 5.5; Sacatepéquez: 5; Escuintla: 4.8; Quiché: 4.3; Petén e Izbabal: 4).

En nueve distritos hubo un incremento de 1 a 3 puntos porcentuales (Huehuetenango: 3.4; Sololá: 3; Totonicapán: 2.9; San Marcos: 2.8; Baja Verapaz: 2.6; Suchitepéquez y Retalhuleu: 2.4; Zacapa: 1.2; El Progreso: 1;). En cuatro distritos no hubo diferencia (Guatemala, Quetzaltenango, Chiquimula y Jalapa); y únicamente en dos distritos se registró disminución de la participación entre 1 y 3 puntos porcentuales (Central: -3.4 y Santa Rosa: -1).

Lo que se puede concluir de la comparación anterior es que se registró incremento tanto en departamentos con población indígena como en departamentos con población ladina: tres de los distritos que tienen el mayor incremento de participación son departamentos donde la mayoría de la población es indígena y cuatro distritos son departamentos con mayoría de población ladina.

¿Cómo se explica los resultados de la candidatura de Rigoberta Menchú?

En Guatemala hay una cultura patriarcal arraigada, a eso hay que sumar los escasos recursos de campaña para un partido de muy reciente creación. Sin embargo, eso no borra el hecho de que esa candidatura tiene un peso emblemático en sí misma.

¿Qué opinión tiene sobre la discusión de incluir personas indígenas en el gobierno de Álvaro Colom?

Me parece que hay que elevar nuestro nivel de cultura democrática, de manera que el electorado no pueda ser cautivado solamente por promesas, sino que los partidos y candidatos sepan que hay una ciudadanía que dará, con objetividad, seguimiento a las promesas, y que en el futuro formará sus criterios con juicio crítico hacia este tema tan sensible.

¿Por qué el porcentaje de participación en el área rural, es más elevado comparado con los del área urbana?

Si bien es cierto, el Distrito Central es el que cuenta con la menor participación ciudadana (52.73%) del país, el Distrito de Guatemala, que puede considerarse urbano, se encuentra entre los cinco de mayor participación electoral, junto a los departamentos de Sacatepéquez, Sololá, Chimaltenango y Quiché.

Se puede concluir que la baja participación en el área urbana responde a cierta apatía y desencanto con la política relacio-

nada con el mayor acceso a los medios de comunicación y al bombardeo de la propaganda electoral. En el área rural, la mayor participación puede estar relacionada con un menor desencanto con la política y los partidos políticos, con una mayor organización y presencia partidaria y con mayores incentivos para la participación, producto de la campaña electoral.

¿Considera que las CEM cumplieron su objetivo?

El objetivo principal de la puesta en operación de 681 circunscripciones electorales municipales –CEM– fue el aumento de la participación electoral a través de acercar las mesas a los votantes, especialmente en los lugares más recónditos del país. Constatando los resultados, sí hubo un incremento relativo de la participación ciudadana en las urnas, especialmente en el interior del país. Sin embargo, es un proceso que apenas dio inicio y que debe fortalecerse progresivamente a través de una mayor descentralización de las mesas.

Por otro lado, es importante resaltar el impacto de las CEM sobre el funcionamiento de los partidos, ya que la descentralización impuso a éstos la obligación de aumentar su organización territorial para llegar a estos lugares, donde, de ahora en adelante, habrá mesas de votación; e introdujo variaciones en la lógica de acción electoral de los partidos ya que las CEM evitaron, en buena parte, la tradicional práctica de los más fuertes, que consiste en “acarrear” a los electores a los lugares de votación y comprometer de esta forma su voto.

¿Qué opinión le merece el trabajo realizado por la III Misión Indígena de Observación?

Por intercambios directos que tuve ocasión de sostener con varios de sus integrantes, me parece que lograron llegar a tener una percepción muy fina y valiosa de los procesos locales y comunitarios en particular, además de un seguimiento profesional a nivel departamental y nacional.

¿Algo que desee abonar a esta entrevista?

Aparentemente la pertenencia a una etnia indígena no es determinante en el comportamiento del electorado, esto se evidencia en los siguientes datos: en el distrito electoral de Guatemala (donde la mayoría de la población es ladina) y en el distrito electoral de Quiché (donde la mayoría es indígena) se registró el mismo porcentaje de participación (66%); la misma situación se puede afirmar para los distritos de Zacapa y Alta Verapaz (63% y 64% respectivamente), de Escuintla y Huehuetenango (61% y 60% respectivamente); Santa Rosa y San Marcos (55%) y Jutiapa y Totonicapán (59% y 58% respectivamente).

Lograron llegar a tener una percepción muy fina y valiosa de los procesos locales y comunitarios.

GUSTAVO PORRAS:

“LA FISONOMÍA DE GUATEMALA VA A MEJORAR A LO LARGO DE ESTE SIGLO”



Gustavo Porras Castejón es consultor del Programa Guatemala del IMD. Fue secretario privado del presidente Álvaro Arzú (1996-2000) y coordinador de la COPAZ (1996-2000).

Para el analista Gustavo Porras Castejón, están ocurriendo fenómenos cuyos indicadores revelan que se está conformando un nuevo país.

¿Cómo percibió la participación indígena en las elecciones 2007?

Es uno de los rasgos más sobresalientes de lo que pasó y de lo más cargado de expectativas para el futuro, porque, aunque los datos no son precisos, en los departamentos de mayoría maya el índice de participación fue más elevados que en el promedio nacional. Es decir, lejos de la especulación de que la población indígena podía buscar canales distintos a los de la institu-

cionalidad del Estado, ocurrió que no es así. Se produjo un incremento, aunque leve, en el número de candidaturas a las alcaldías. Ahora un 39% de los alcaldes del país son indígenas. Esto es parte de un fenómeno mayor de gran trascendencia; también del predominio de los departamentos sobre la capital, puesto que no es solamente el resultado de la elección sino que es algo que refleja fenómenos más profundos. Por ejemplo, al analizar la encuesta nacional de condiciones de vida, ENCOVI 2006, la di-

námica de reducción de la pobreza fue mayor en el área rural que en la urbana, lo cual es un elemento importante. Todo esto está conformando un nuevo país, porque son tendencias que van en ascenso. Quizá podemos discrepar de las cifras, pero todos estaremos de acuerdo en que todo va hacia arriba como resultado de un fenómeno profundísimo que va a cambiar la fisonomía de Guatemala a lo largo de este siglo.

¿Considera que las Circunscripciones Electorales Municipales –CEM– cumplieron su objetivo?

Sin duda alguna fue un gran paso que se dio, pese a que existió el temor de que no se pudiera garantizar la pureza del evento con tantas mesas nuevas, pero se logró algo que es fundamental en el marco de los acuerdos de paz y que sin duda tuvo que ver con los resultados de la creciente participación de la población indígena, ya que no sólo se llevaron las mesas a las aldeas sino también el evento se realizó en época que no es de zafra ni de la cosecha del café con gente con posibilidad de votar. Todos estos son indicadores de buenos resultados de participación.

¿Cuál es su opinión sobre la participación de Rigoberta Menchú como candidata presidencial?

Veo que se combinaron varias cosas: lo primero que destacaría es que no es lo mismo la simpatía que pueda tener un líder social a la simpatía por el voto, porque allí se juegan otros elementos. Por otro lado hay que recordar que fue una campaña con recursos precarios que se desarrolló de una forma “muy bonita”, pero más para constituir un movimiento a futuro que para obtener un resultado a corto plazo, como las elecciones. Además, está muy claro que si no se tiene acceso a los medios masivos esta es una enorme desventaja con relación al voto. También quedó claro que dentro de la población indígena la definición política no es solo sobre la base de la identidad étnica. Si examinamos el mapa de los alcaldes del país vamos a ver que todos llegaron por la vía de partidos diferentes o sea que la población indígena, como la población en general, se ha involucrado al sistema político y seguramente va a

seguir luchando por sus reivindicaciones particulares, pero adentro del sistema político.

¿Pero qué opina de los recelos y prejuicios que levantó esa candidatura?

Por supuesto que hubo recelos y prejuicios. Desde el prejuicio típico sobre su condición indígena hasta el temor de que ella pudiera ser una líder radical. Pero si hacemos un balance en términos de ir echando para atrás la discriminación, sin duda alguna su participación fue muy positiva, pues derrumbó un tabú. Esto forma parte de que los guatemaltecos capitalinos no indígenas, aunque no tengan mayor conciencia sobre el tema, se van habituando a un protagonismo indígena cada vez mayor, que con el tiempo no va a causar ya ninguna extrañeza.

¿Qué opinión tiene sobre la polémica que generó la inclusión de personas indígenas en el gabinete de gobierno de Álvaro Colom?

Esperaría que en las políticas concretas se dé una prioridad al área rural con predominancia indígena, que se actúe sobre el mapa de la pobreza, pues, como sabemos, el componente principal de pobres sigue siendo indígena. De manera que basarse en ese mapa ya es una prioridad. Lo que hay que ver con objetividad es que es muy difícil integrar un gabinete con gente afín y de confianza que incluya su condición étnica. Sin embargo, creo que se debió haber hecho un mayor esfuerzo de

inclusión de cuadros indígenas en los niveles superiores del Estado.

¿Qué opina del trabajo realizado por la III Misión Indígena de Observación Electoral?

Muy positivo, yo creo que hicieron un trabajo muy profesional que forma parte de lo mismo que estamos hablando, donde está muy claro que no se trata de desempeñar funciones subordinadas, sino como corresponde a la calidad profesional, tal cual se mostró en esta Misión de observación electoral.

RAYMUNDO CAZ:

“HA SIDO UNA GRAN EXPERIENCIA CONOCER EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA ELECTORAL”

Durante el proceso electoral fue el magistrado más buscado por los periodistas, debido a que siempre lo encontraban de buen humor y dispuesto a darles la nota informativa. Originario de San Juan Chamelco, Alta Verapaz, Raymundo Caz siente la satisfacción del deber cumplido en su experiencia como magistrado del Tribunal Supremo Electoral, la cual culmina el 22 de mayo del 2008.



Raymundo Caz, magistrado del Tribunal Supremo Electoral –TSE–.

Desde su cargo como magistrado del Tribunal Supremo Electoral, ¿cómo vio la participación indígena en las elecciones del 2007?

Me parece que se dio una participación muy importante, pues en los municipios densamente habitados por ciudadanos indígenas, y ubicados en el área rural, hubo una concurrencia muy significativa, tanto en la primera como la segunda vueltas.

¿Considera que hubo un incremento de participación indígena, comparado con las elecciones pasadas?

Indiscutiblemente, el padrón electoral tuvo un incremento considerable en las elecciones de 2007.

¿Cree que la creación de las CEM contribuyó a una mayor participación en el área rural?

Así es, porque se echó por tierra la afirmación aquella de que el ciudadano elector del área rural se interesaba sólo en la elección de sus autoridades municipales.

¿El Tribunal maneja alguna informa-

ción sobre participación de la mujer, tanto indígena como ladina?

Lamentablemente en el tribunal no se tiene información electoral de participación por criterios étnicos.

¿Qué experiencia le dejó haber sido magistrado del Tribunal Supremo Electoral?

Primero, conocer el funcionamiento teórico y práctico del sistema electoral y de partidos políticos, que es bastante complejo. Asimismo, tener la oportunidad de contribuir en el desarrollo e implementación del voto rural, con las CEM, como una experiencia nueva. Y, por otro lado, conocer los sistemas electorales de otros países, a donde viajé en representación del TSE durante las elecciones nacionales, distritales y locales.

¿Qué piensa del trabajo realizado por la III Misión Indígena de Observación Electoral?

Creo que fue un ejercicio muy importante, sobre todo porque contribuyó a recabar una información in situ, desde el lugar de los hechos, de las circunscripciones electorales municipales, cuyos aportes y recomendaciones para el TSE contribuyeron a corregir errores. También fue muy importante el acompañamiento que como Misión tuvo durante las dos votaciones.

Para finalizar ¿cuál es su mayor satisfacción como magistrado?

Tener la oportunidad de servir a las organizaciones políticas dentro del sistema electoral y a los ciudadanos electores. Asimismo, mi gratitud a todos los guatemaltecos y guatemaltecas que se incorporaron al trabajo del proceso electoral guiados por los valores de transparencia, imparcialidad y legalidad, que inspiran y orientan el trabajo del Tribunal Supremo Electoral.

La Misión y los medios de comunicación

La integración de la Tercera Misión Indígena de Observación Electoral con perspectiva intercultural, para verificar el proceso de elecciones 2007 fue bien recibida en un momento coyuntural de participación política.

En ese sentido, y dada la trascendencia de su participación, los medios de comunicación otorgaron una importante cobertura, la

cual permitió que los electores recibieran información sobre el lanzamiento, presentación y entrega de resultados.

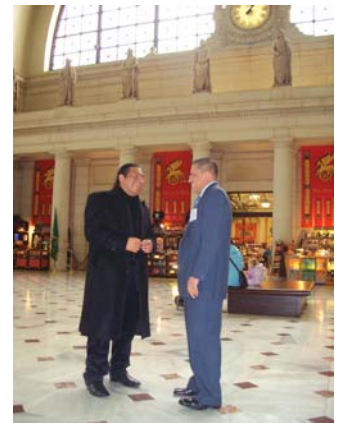
Esta generación de opinión pública permitió a la Misión no solo estar dentro del debate de la coyuntura política electoral, sino también provocar reacciones a favor del tema de pueblos indígenas.



Presidente de NALEB' en gira de ciudadanos distinguidos

Por invitación de la embajada de Estados Unidos en Guatemala, el analista político y presidente-fundador del Organismo Naleb, politólogo Alvaro Pop, formó parte de una delegación de 13 ciudadanos distinguidos, provenientes de seis países de Latinoamérica, quienes, del 27 de enero al 16 de febrero, participaron en el "Proyecto regional internacional de visitantes para el hemisferio occidental 2008".

El objetivo del proyecto fue que el grupo invitado examinara el impacto de la mundialización en la economía y sus repercusiones en el hemisferio occidental. La delegación visitó cinco estados, donde analizaron diversos temas económicos y de finanzas.



La primera cita de trabajo se realizó en Washington D.C., donde se abordó la atracción de la inversión extranjera a nivel local; en Detroit, Michigan, se discutió sobre los impactos de la competencia global en el sector industrial y las acciones de los gobiernos municipales para atraer mano de obra.

Mientras tanto en Denver, Colorado, el tema principal fue el agrícola y el impacto de la inmigración en las economías de los estados locales, y en Nueva York, la temática versó sobre la inversión extranjera en América Latina. El periplo concluyó en Miami, Florida, donde el grupo de invitados realizó una evaluación final de la actividad.

LOS NUEVOS DESAFÍOS

Álvaro Pop.

Más de la mitad de los cuatro años anteriores la pasamos haciendo colas para todo: en educación, en salud, en seguridad, en transporte, en las acciones legislativas, por la justicia, por un empleo, por un negocio... ¿Podemos cambiar la situación general del país para los próximos años? Sin embargo, sigo siendo optimista. Estamos empezando un nuevo período de cuatro años con una nueva administración, que tiene un significativo aval popular. Esto le deberá dar un enfoque particular al nuevo gobierno en las ejecuciones de políticas públicas y las definiciones presupuestarias.

Para el 2008, la administración pública tendrá el reto de exponer e iniciar la ejecución pública de lo que se entiende por socialdemocracia. ¿Qué tanto Estado? ¿Qué tanto mercado? ¿Cómo se manejará el tema indígena –maya, en particular–, luego de que Álvaro Colom habla de impulsar una “socialdemocracia con rostro maya”?

Para este año se anuncia una nueva serie de diálogos nacionales. Tendrá que superarse la desconfianza de los guatemaltecos ante los ejercicios similares que no han dado resultados. Luego, ese diálogo tendrá que empatarse con las acciones ejecutivas que permitan a la población tener la sensación de un rumbo estable y que le dé fuerza para sobrevivir ante la anunciada inflación (gas propano, gasolina, diésel y la canasta básica).

Se espera que este encuentro político tenga la más alta representación de todos los sectores del país. La descentralización, la re-

forma fiscal, la situación de los migrantes en Estados Unidos, la reforma del sistema educativo, el desarrollo rural y las consultas populares, especialmente las vinculadas a la minería y al manejo del agua, que me parece deberán ser los temas prioritarios.

Este gobierno tiene la ventaja histórica de encontrar un proceso de transición política y ejecutiva con métodos, que le permite conocer las acciones realizadas, los avances logrados, los fracasos y las acciones que no se pudieron concretar. Deberá superar los síntomas de división que se escuchan al interior de la Unidad Nacional de la Esperanza. Tendrá que tener la suficiente madurez para neutralizar el clientelismo generado por las deudas de tres campañas políticas y los señalamientos de corrupción.

Tenemos que enfrentar con optimismo nuestro futuro y trabajar activamente. Esta es una responsabilidad de las dirigencias sociales y políticas. Camino difícil por recorrer, pero es un esfuerzo que deberá ser el denominador común de la nación guatemalteca.



Consejo Consultivo de la III Misión

Constituido en instancia asesora de la III Misión, formado por representantes de importantes instituciones que inciden, analizan o estudian el acontecer nacional desde los ámbitos: político, económico, social, cultural, etc.

Sus pronunciamientos fueron base fundamental a seguir durante el proceso. **Instituto de Estudios Interétnicos -IDEL-, Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala -COMG-, Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Rafael Landívar, Asociación de Desarrollo Comunitario -ASDECO-, Asociación de Mujeres Mayas -MOLOJ-, Coordinación de ONGs y Cooperativas -CONGCOOP-, y el Centro de Estudios de la Frontera Occidental -CEDFOG-.**



Facultad de Ciencias Políticas
Universidad Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala



MOLOJ KINOJIB'AL MAYIB' IXOQUIB'
ASOCIACIÓN POLÍTICA DE MUJERES MAYAS
MOLOJ



CONGCOOP



LAS VISIONES DE UNA MISS

(AYMARAS Y WALKIRIAS)

Por Diego Fonseca
América Economía



Estoy en Santa Cruz de la Sierra, en un foro internacional de negocios con la base de la pirámide y, a mi lado, una muchacha ríe a carcajadas. Está leyendo un diario donde se burlan de personalidades de Bolivia. Es bonita, anda en los veintipocos y está terminando la carrera de economía. Lee el periódico todos los días porque quiere estar informada, dice.

Está en esa sala de prensa contratada como personal de apoyo del foro. No me pregunta a qué me dedico pues lo ve: estoy escribiendo con la mesa repleta de papeles. La chica tiene una conversación divertida, pero nada de eso me hizo prever lo que siguió.

- ¿Por qué ustedes, los periodistas, cuando publican fotos de Bolivia ponen a una cholita, eh?- dispara.

Ay...

- Los cruceños también somos bolivianos. No todos somos aymaras. Acá hay gente linda - remata.

La chica rescató de mi memoria un hecho patético. Ocurrió en mayo de 2004, cuando en la elección de Mis Universo le preguntaron a Gabriela Oviedo, la cruceña y bella Mis Bolivia, cual era uno de los conceptos más erróneos sobre su país. “Desafortunadamente... hummmm... la gente que no conoce mucho Bolivia piensa que todos somos indios, pero es La Paz quien refleja esa imagen, esa gente pobre, gente de baja

estatura, gente india “, respondió en inglés. “Yo soy del otro lado del país, del este, que no es frío, es muy caliente. Nosotros somos altos y somos gente blanca y sabemos inglés”.

Lo menos que la Miss cometió fue una brutalidad, pero no fue casual. En toda América Latina hay un profundo desprecio por las comunidades precolombinas. Lo que a Bolivia son los Aymaras, a Chile son los mapuches y a Nicaragua los misquitos. El norte argentino, tierra de wichis, maticos y aymaras, es otro país para Buenos Aires. En Perú hay una desembolsada resistencia a los cholos. En México donde el 60% de la población es de origen indígena y el 30% mestiza, pocos admiten ser parte de una sociedad racista.

La profundidad del problema, para más no cabe en las agendas públicas. Los presupuestos para programas de integración cultural, racial o étnica son aún inferiores a los pequeños fondos destinados a educación. La cuestión étnica tiene escasa presencia en las grandes reuniones de presidentes y, cuando aparece, suele acabar en ejercicios declamatorios. Una parte del trabajo inclusivo, por ende, ha quedado en manos de unos pocos organismos sociales o privados, como el Instituto Ethos, en Brasil. Sin embargo a pesar del trabajo de Ethos, que busca insertar a la comunidad negra brasileña en el mercado, nuestras sociedades operan en piloto automático reproduciendo un

patrón cultural trasvasado por siglos. Esto es, nuestras élites son blancas mestizas de rasgos europeos; el fondo de la sociedad es indio, negro o mestizo, no europeo. Los blancos mandan; los demás obedecen o se quedan fuera.

A mi regreso a Bolivia tuve la última impresión sobre el tema. Dove, la marca de productos de higiene personal, tiene a nivel global una campaña para promocionar los resultados de sus productos usando fotografías de mujeres reales, no de modelos. La idea me sienta bien. Pero hace unos días, volviendo de un almuerzo, vi una gigantografía de Dove, en la intersección de Campos Elíseos y Arquímedes, en ciudad de México. Había una linda muchachita rechoncha, una atractiva treintañera y una delicada señora de sesentitantos. Todas mujeres comunes, pero ninguna con rasgos amerindios. Por esa gigantografía, en una revista local de negocios se preguntaban si la publicidad mexicana era racista.

Pero excluir no es privativo de México. Toda América Latina enfrenta grandes desafíos para aliviar tensiones sociales manifiestas o latentes. Desempleo marginación, falta de acceso a salud y educación, pobreza, indigencia... Y es curioso, pues exclusión y segregación preceden largamente a esos problemas sociales propios del proceso de modernización del siglo XX. Tienen más de 500 años y siguen desatendidos.

Y todos somos parte del problema. Me basta recordar un episodio ocurrido en mi última noche en Santa Cruz. Habíamos salido a un pueblo de la ciudad donde nos dimos con la visión de Miss Bolivia: las chicas no eran aymaras, eran occidentalmente bellas y bailaban calientes ritmos de salsa y reggaeton. Yo no sé danzarlos, pero, gregario, acabe con mi grupo alrededor de tres mujeres de físico portentoso que movían las caderas como Shakira.

Estaba fascinado, hasta que por la puesta apareció una alemana. Alta, rubia, de ojos celestísimos y una sonrisa blanco Colgate. Entonces dejé a las chicas bolivianas y me fui a conversar con la valquiria.

DEL PURO FOLCLOR ELECTORAL



Los procesos electorales, lejos de ser un ejercicio cívico y una oportunidad para que los ciudadanos puedan renovar o confirmar en sus cargos tanto a las autoridades municipales y distritales como a las nacionales, para mucha gente se ha vuelto una costumbre aprovecharlos para llevar “agua a su molino” y “sacar raja”, como coloquialmente suele decirse.

Viene a cuento esta reflexión, a raíz de que el pasado 30 de octubre de 2007, en plena efervescencia de la campaña electoral, el suplemento Tribuna, del diario Prensa Libre, publicó, en la página ocho, dos fotografías captadas por las periodistas María Fleischmann y Kattia Vargas y que, por ser una clara evidencia del más puro oportunismo chapín, reproducimos junto a este comentario.

En la primera, aparece una persona luciendo una camiseta color naranja y aplaudiendo con desbordado júbilo al candidato del partido Patriota, Otto Pérez Molina. En la segunda, esta misma persona aparece al lado de Sandra Torres, esposa del ahora presidente Álvaro Colom, luciendo y sudando la camiseta verde de la UNE y mostrando con orgullo una postal en la que posa junto a la actual Primera Dama de la Nación.

Lo que jamás pensó esta mujer fue que su actitud no pasaría inadvertida para el instinto periodístico de las reporteras Fleisch-

mann y Vargas, y que la registrarían en su cámara, para r-e-t-r-a-t-a-r-l-a jugando a los dos bandos. Después de semejante chasco, valdría la pena saber qué explicación podría dar esta mujer a sus hijos y a sus nietos.

El caso puede quedarse como una buena puntada periodística o como una de las tantas anécdotas salpicadas de picante humor chapín que le dieron sabor al caldo del proceso electoral.

Pero la realidad es otra, porque, lamentablemente, así como esta persona ¿cuántos cientos de miles que conforman esa parte mala de Guatemala hicieron lo mismo? Indudablemente muchos. Porque son muchos aquellos para quienes los intereses de la patria simplemente no existen y la suerte de los más necesitados es un problema ajeno. Entre esos tantos, por supuesto que también cuentan muchos de los nuevos funcionarios para quienes la diosa fortuna tocó a su puerta y se quedará con ellos a lo largo de los próximos cuatro años, mientras deciden a que nuevo partido pasarse. Este es un caso poco edificante para las nuevas generaciones, tan necesitadas de buenos ejemplos y valores.

El ocaso de la fiesta

ESTA SEÑORA LOS APOYA
Votó libre, pero se entusiasma. Apoyó, gritó, festejó vivas. No le va por una foto regañada de su propia vida. Se cuenta con el voto, de gratis...

VOTA POR NOSOTRAS
En ellas fueron las candidatas, también se ganó el voto de este entusiasmo ciudadano.

BAILA LO QUE LE TOQUEN
En ella fueron las candidatas, seguramente está planeando hacerle un baile a su hombre en su momento.

ESTA MISMA SEÑORA TAMBIÉN LOS APOYA
Hasta se levantó, con cantos y bailes, como toda una incondicional. La pregunta es: ¿Para qué votó el voto? Si es que votó por alguno de los dos finalistas.

FALTAN 5 DÍAS PARA LAS ELECCIONES	8.5 por ciento es el índice de participación de género en América Latina en 2007, según el informe mundial de Desarrollo Económico. En	21.6 por ciento es el índice de género en política en 2007, según el informe mundial de Desarrollo Económico. En	5.99 millones de guatemaltecos están convocados para asistir a las urnas, a las elecciones, para elegir al
---	---	---	---

CAZA DE CITAS

Esta sección tiene el propósito de reunir frases cuyo sentido del humor saque de la inercia a los lectores.



“Tenemos “goma” de Guatemalitalinda, como si nos hubiéramos embriagado con ella, con su luz, su clima, todo, y ahora nos faltara ese licor. La nostalgia es, pues, una especie de “goma” que se cura con *caldo de volcanes* y mucho apazote”.

Miguel A. Asturias,
El Gran Lengua.



“Dicen que Dios está en el cielo, pero sus oficinas las tiene en el ministerio de Finanzas Públicas”.

Mario Taracena,
Jefe Bancada
-UNE-



“Haremos un gobierno con rostro maya, con olor a tamal de maíz y una socialdemocracia guatemalteca”.

Álvaro Colom,
Presidente de
Guatemala.

“El mejor castigo para quienes no se meten a la política, es ser gobernados por los políticos”.

Arnold Toybee,
Historiador
Británico.